

# Notas de Prensa

**23 de enero de 2017**

Buenos días y una vez más, bienvenidos.

Hace una semana, el domingo por la tarde recibí una llamada inesperada del Arzobispo Christophe Pierre, recientemente designado Nuncio Apostólico en Estados Unidos. Amigablemente me preguntó si conocía el motivo de su llamada. Le respondí que no recordaba nada terriblemente malo que hubiera hecho recientemente para provocar que él me llamara, y se rio. Luego me dijo que el Santo Padre Francisco me había nombrado obispo auxiliar del Arzobispo de San Antonio. “Por supuesto que usted aceptará”, dijo. Después de haber hecho algunas preguntas, en síntesis me dijo que mi vocación sería asistir al ministerio de mi arzobispo, Gustavo García Siller, M.Sp.S., de pastorear a la Arquidiócesis de San Antonio. Su cálido estímulo me motivó finalmente a pedirle que comunicara al Santo Padre que acepto este ministerio con toda humildad, contando con la gracia del Dios Uno y Trino, la presencia amorosa de nuestra Santísima Madre, especialmente bajo su advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, la poderosa protección de San José, Esposo de María, y el patronazgo del Arcángel Miguel, cuyo nombre mismo afirma el culto a Dios Todopoderoso.

También llegué a aceptar el llamado del Papa Francisco debido a su conmovedora descripción del ministerio episcopal: proclamar la Palabra en cada ocasión oportuna o inoportuna, buscar la gracia para uno mismo y para su pueblo; cuidar amorosamente a los fieles, orando por ellos con las manos en alto como Moisés; permanecer cercano al rebaño de manera que hasta uno huelva a oveja; ensuciarse los zapatos con la tierra de sus vidas; amar como un padre y un hermano, especialmente a los sacerdotes y diáconos, los religiosos consagrados y a todos los que colaboran en el ministerio; mostrar especial cuidado por los pobres y los indefensos, los no nacidos, los migrantes, los encarcelados y los enfermos.

El Santo Padre usa palabras no meramente informativas sino evocadoras, en un lenguaje que me habla al corazón. Habla de la tarea del obispo de ayudar a la gente a creer que son “ungidos”, es decir, llamados a la amistad amorosa con Dios Y llamados a proclamar el Evangelio con palabras y acciones, pues estamos en un “camino juntos”.

Planteado de esta manera, el camino no me resulta extraño; por lo tanto es más fácil proceder en este nuevo camino. Habrá tiempo para hablar de esto más adelante.

Por lo pronto, permítanme reiterar mi agradecimiento a Su Santidad, Amado Francisco, que seguramente lanzó las redes a todo lo ancho en busca de un obispo auxiliar para San Antonio. El Papa nunca me hubiera encontrado, felizmente acomodado en mi

ministerio en Indian Creek en Ingram, Texas, si el Arzobispo Gustavo no hubiera señalado el camino. No estoy seguro en absoluto, Arzobispo, de estar agradecido por esa mano orientadora por lo que a mí respecta; sin embargo, estoy profundamente agradecido con Dios por su ministerio entre nosotros lleno del Espíritu y guiado por el Espíritu. Su alegre, incluso lagrimosa, recepción de la noticia de mi nombramiento me invita a la humildad y profundiza mi alegría. ¡Hacia adelante en el futuro de Dios!

Hoy está conmigo mi mamá, Philomena "Pat" Boulette, constante gozo de mi vida. Ayer cumplió 96 años y es una enorme bendición para mí tenerla conmigo siendo testigo de este día. Ella JAMÁS ha tenido celos de la llamada de Dios en mi vida y siempre me ha dirigido a Su Presencia y Amor. Feliz Cumpleaños, mamá, y gracias por amar fielmente a Dios y acercarte a Su protección. Gracias también a mi hermano Pete y a mi cuñada, Linda, por cuidarla en este día y siempre.

A los obispos que han ejercido el ministerio para la Iglesia de San Antonio: su testimonio ha sido una gracia y una bendición. ¡Gracias! Oremos por la recuperación del Obispo John Yanta.

Hermanos sacerdotes, ¡agradezco los más de cuarenta años que hemos compartido en el presbiterado y los doce años anteriores de formación en el seminario! Espero seguir siendo no sólo un presbítero, sino parte del presbiterio. Monseñor Larry Stuebben siempre ha sido un modelo para mí y un amigo. También agradezco a mi grupo de oración de sacerdotes por mantener vivo mi ministerio en Cristo.

El equipo con el que sirvo en la formación de directores espirituales, junto con los graduados y los participantes en el programa de San Pedro sobre las Aguas: Un Centro para la Dirección Espiritual y la Formación en Ingram, Texas, han sido las relaciones más alegres y llenas de gracia que he tenido en mi vida. Nuestro camino no ha terminado.

Hay tantos a quienes agradecer... y una vida por delante para hacerlo. Ahora preparemos nuestros corazones y nuestras mentes para los próximos días de alabanza a Dios, ¡agradeciéndole y lavando pies de acuerdo con Su ejemplo!

¡Gracias nuevamente!